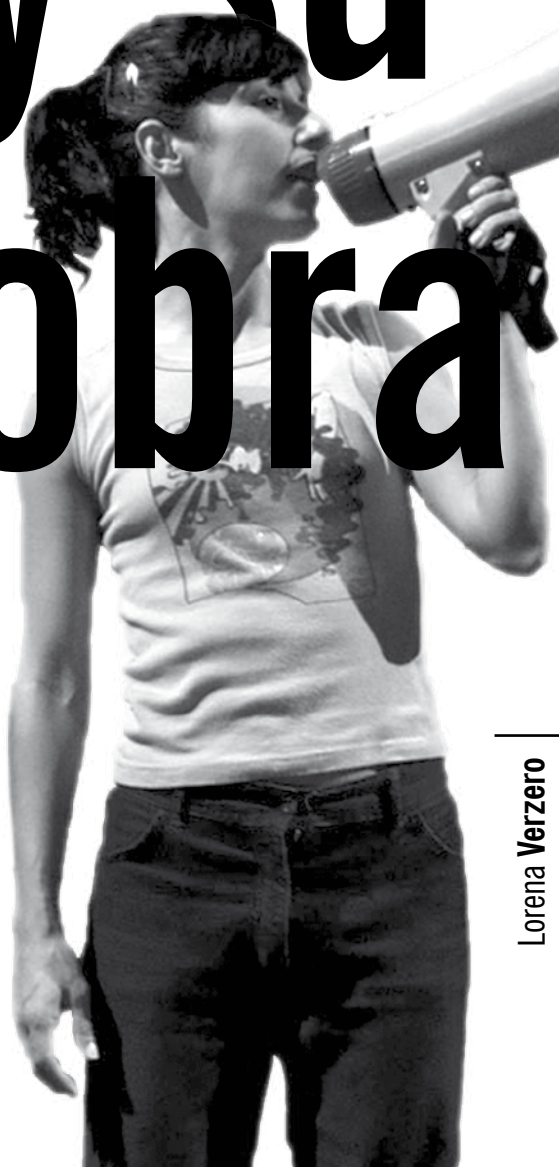


Lola Arias y su obra



Lorena Verzero

Lola Arias es escritora, directora de teatro, performer y cantautora. Estudió literatura en la Universidad de Buenos Aires (UBA), dramaturgia en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (EMAD), y teatro con Ricardo Bartis y Pompeyo Audivert. Fundó la Compañía Postnuclear, un colectivo interdisciplinario de artistas argentinos. Actualmente vive entre Argentina y Berlín. La entrevista que sigue gira en torno a su obra *Mi vida después*, estrenada en Buenos Aires en 2009.

Ha desarrollado proyectos de teatro, literatura y música, en los que pone en diálogo diversas artes. Publicó libros de poesía, obras de teatro y, en 2011, un libro de narrativa. Sus textos fueron traducidos al inglés, francés y alemán, y su teatro circuló por muchos festivales en Europa. Además, ha editado el disco *El amor es un francotirador* (2008), homónimo de una de las obras teatrales que conforman una trilogía de 2007, compuesta por: *Striptease*, *El amor es un francotirador* y *Sueño con revólver*.

Tiene una página web (<http://www.lolaarias.com.ar>).

El teatro de Lola Arias comienza en 2001 con *La escuálida familia*. Esta obra presenta un universo ficcional que permanece en la siguiente, *Poses para dormir* (2004) y a partir de entonces comienza a recorrer un camino hacia una actuación en primera persona, que se va a dar muy fuertemente en *Mi vida después*. Este rasgo empieza a concretarse con la presencia física, casi desprovista de representación, en *El amor es un francotirador*.

En este itinerario, su obra va pasando por la creación de atmósferas en el límite de lo real, a partir de personajes y situaciones cargados de referencialidad, como sucede en las dos primeras obras de la trilogía. En *El amor es un francotirador* aparece ya una primera persona con elementos biográficos, que será el elemento diacrítico de *Mi vida después*. Como parte de este recorrido, en 2007, junto con Stefan Kaegi, lleva a cabo los proyectos *Chácara Paraíso* y *Airport Kids*. El primero se desarrolló en San Pablo y fue una instalación que involucraba a familiares de policías, policías y ex policías de esa ciudad. *Airport Kids* se hizo en Suiza con hijos de empresarios de diferentes nacionalidades, niños que se encontraban en hogares en tránsito y niños refugiados.

En cuanto al límite entre lo real y la representación de lo real, o lo real y lo ficcional, estos proyectos funcionan como bisagra entre las obras

anteriores de la autora y lo que se va a poner en juego en *Mi vida después*.

En su obra están presentes una serie de temas que, tal vez, puedan funcionar como disparadores para futuras reflexiones:

El primero tiene que ver con lo que acabamos de mencionar en torno a lo real y a la ficción, o la representación de lo real en teatro. Se trata de la producción del acontecimiento escénico a partir de la exhibición de la intimidad del actor o performer.

El límite entre personaje y actor también está por ser definido en un teatro de acción que se ubica en el centro de la escena de las últimas obras de la autora. Este punto tiene que ver con un teatro que en Buenos Aires –no hablo de Argentina, sino que debido al desarrollo del campo teatral debo circunscribirme a lo que ocurre en la ciudad capital–, sigue una línea que se origina en Europa, de la que Lola Arias se apropia y resignifica en su trabajo. La primera persona, como se verá claramente en *Mi vida después*, con un actor que no representa a un personaje, sino que actúa de sí mismo, se ubica en proscenio con un micrófono y cuya actuación está orientada a una comunicación inmediata, ha sido un recurso implementado mucho más en el teatro de países de Europa que en Argentina, donde ha sido introducido en los últimos años. Tal vez, este recurso pudo haberse encontrado en alguna obra de años anteriores, como *Open House*, de Daniel Veronese (2001), pero allí se trataba de un universo ficcional, carente de la intencionalidad de remitir a lo autobiográfico del actor/performer.

A través de estrategias como esta se intenta borrar el artificio, produciendo sentidos a partir de la presentificación de este actor/performer y la exposición de su mundo privado a través de acciones. Entonces, la obra se revela en los límites entre el teatro, las artes de acción y las artes del cuerpo, y en este nuevo tipo de práctica escénica, esto se da con el apoyo de lo que podemos denominar “nuevas tecnologías”, que implican la utilización en escena de dispositivos que van desde un micrófono hasta un circuito cerrado de televisión, o instalaciones complejas. Diversos sistemas de producción y reproducción de sonido e imágenes se implementan con distintas funciones en *Mi vida después* y en *El amor como un francotirador*.

En la obra de Lola Arias hay bailarines, performers, actores, no actores, niños, animales. En *Mi vida después*, particularmente, hay un niño que se llama Moreno y es hijo de uno de los actores, y una tortuga, del padre de otro de los actores. Otro

elemento presente en su obra es el azar. En *Mi vida después* el niño y la tortuga operan como vectores de lo arbitrario, de la ausencia de causalidad y la búsqueda de espontaneidad. En *Striptease*, el personaje principal es un bebé de aproximadamente un año de edad, a partir del cual los actores modelan la obra en cada función.

El segundo punto a partir del cual se pueden articular las reflexiones sobre la obra de Arias remite a formas de lo político. Hay una reflexión constante, no explícita ni directa, sobre formas de poder. Tal vez, en obras como *Mi vida después* o en *Chácara Paraíso*, lo político o la política se encuentran en un nivel de superficie, pero junto a ellas se desnudan cuestiones de poder y tensiones que no están tan clara ni directamente expresadas. *Poses para dormir* (2004) es una de las obras que posee elementos políticos velados, que no son explícitos. Es decir, el teatro de Lola Arias no es “político” en un sentido evidente. En el marco del debate sobre la definición de un teatro político, *Mi vida después* sería integrada a dicha categoría con facilidad, pero otras de sus piezas podrían erigirse como casos modélicos de lo complejo de la problemática.

Un tercer punto diacrítico de su obra es la afectividad. Nos referimos a cómo los códigos ligados a la expresión de los sentimientos, lo que se da en llamar “economía de las emociones” o que algunos autores han circunscripto en torno a la idea de “capitalismo emocional”, y a cómo en estos últimos años o en esta década se trabajan ciertas herramientas como matriz de construcción de subjetividades. Esto sirve como punto de partida para la búsqueda de mostración de emociones auténticas que, sin embargo, dejan filtrar elementos que denuncian su falsedad o su falsificación. Tiene que ver con cómo en estas obras en primera persona se ponen en escena los modos de afectar y de ser afectado. Tiene que ver con la emotividad, es decir, con la búsqueda de autenticidad en la expresión de las emociones y las formas en que es puesta en escena. En *Mi vida después* la autora da un tratamiento de la autenticidad de las emociones diferente a lo que ocurre en otras de sus obras. Y la relación entre lo emocional y el distanciamiento respecto del pasado autobiográfico, de la propia historia o de la historia colectiva, es un punto importante en esta obra, mientras que en otras (como, por ejemplo, *El amor es un francotirador*) se encuentra en primer plano la denuncia de la falsedad de la expresión de las emociones.

Como último punto, me interesa resaltar el tono extremadamente femenino de su obra. A pesar de que no trata ningún tema de género, hay marcas que remiten a mundos femeninos. En *Poses para dormir* uno de los personajes (interpretado por Inés Efrón) es una adolescente. La presencia de adolescentes como actores y como personajes es frecuente en sus obras. Esta adolescente es una guerrillera que de día sale a luchar con un ejército de mujeres revolucionarias y que por las noches escribe literatura pornográfica. También en *El sí de las niñas. Estudio para la educación de las futuras mujeres*, de 2004, se encuentran formas de lo político, universos femeninos, etcétera.

Respecto de lo femenino, se destaca la materialización del cuerpo sexuado como efecto de poder. Este tipo de tratamiento de los manejos de poder son los que tienen que ver con lo político, sin ponerlo en superficie como tema.

Y por último, un punto donde convergen las reflexiones sobre los puntos anteriores, tiene que ver con la construcción de identidades sociales. El juego con las emociones, con lo sentimental, con lo visceral, tradicionalmente ligados al mundo de lo femenino, se despliega en el límite entre una asunción de las convenciones en algunos momentos aparentemente acrítica o ingenua, y una aguda ironía crítica presente en muchos momentos de sus obras. Esto produce modos de afectación en sintonía con un tipo de subjetividad contemporánea, conducida por una especie de ética difuminada entre el aparente consentimiento y la implicación crítica.

Asimismo, en la obra de Lola Arias se encuentra presente una reflexión sobre los gestos, sobre las poses. Y esto que tiene que ver con la

economía de las emociones, en tanto se despliega un repertorio codificado de modos de interrelaciones que definen las identidades sociales.

Finalmente, menciono muy brevemente algunas de sus obsesiones y temáticas recurrentes. Aparecen organizaciones nucleares, familiares, familias ensambladas más o menos funcionales, estructuras de pertenencia y de construcción identitaria. Esto se observa en muchas de sus piezas, entre ellas, *La escuela familia*, *Striptease*, *Mi vida después*, *Familienbande* (estrenada en Múnich). Se repiten temas tales como los revólveres, balas, el hacer un incendio, el suicidarse y la imposibilidad de suicidarse. En este sentido, en *Striptease*, por ejemplo, la pregunta rectora es: “¿Un bebé se puede suicidar?” Otras temáticas recurrentes son la pulsión de disparar, la pulsión de quemar, los aeropuertos (por ejemplo, en *Airport Kids* o en *Poses para dormir*); los ponis, lo postnuclear, las atmósferas postnucleares, el amor como tema presentado de distintas formas, modos y posibilidades. Además, suele aparecer una reflexión sobre las capacidades comunicacionales, el lenguaje y el metalenguaje.

Esta presentación muy general se propone construir un panorama de la obra de Lola Arias como marco de *Mi vida después*, estrenada en 2009 en el Teatro Sarmiento, el cual forma parte del Complejo Teatral de Buenos Aires, es decir, del teatro oficial de la ciudad. Luego, la obra hizo una gira por Europa y volvió a ser montada en Buenos Aires en 2010, en La Carpintería Teatro, una sala independiente abierta ese mismo año, y en la sala de experimentación del Teatro Argentino de La Plata, el teatro de ópera de esa ciudad, dependiente de la provincia de Buenos Aires. ■

